

inveniva de la juventul), con tijeras que ya usaron todos los jóvenes de todas las épocas...

Hemos dicho tijeras y no hemos dicho bien; estos novismos tomadores del pelo se valen de los dientes y de las uñas para ejercer su honrada profesión...

¿Viejos? ¿En qué, y por qué? ¿Será que esos anarquistas jóvenes, más burgueses que los burgueses...

¿Se nos llama viejos despectivamente por nuestra disconformidad con ciertas actuaciones ultramodernistas? Vean los panegiristas de esas nuevas modalidades de la lucha social...

Si la vejez consiste en la no adaptación al ambiente de inconsecuencias, corrupción y compadrazgos...

Seguid vuestro camino, jóvenes innovadores e irrespetuosos; seguid ese camino de incongruencias...

Un poeta, un creyente... se elevó por encima de la multitud y dijo: —Si en vez de este sapo tanto lo adoptásemos por dios una hermosa cebra de color azul...

Historia de la Humanidad en pocas líneas

Pláceme, como decían los latinos, escribir aquí, en pocas líneas, toda la historia de la sociedad y de la civilización humana dentro del pasado y tiempo que del porvenir.

Hacia el principio del mundo, en un país que corresponde a la Groenlandia, cuarenta y cinco grados centígrados de frío, unas cuantas familias de esquimales crecieron allí como granas de girifol llevadas por el viento...

Como civilización, iban desnudos; como ciencia, contaban hasta diez valiéndose de los dedos de las manos...

Se alimentaban con carne de focas muertas que el mar arrojaba a la playa, un poco de hierbas muscúas e líquenes.

Después de transcurrido algún tiempo, un nuevo poeta sube sobre la cresta de una colina, regresa y dice: —Os traigo una buena noticia. A la otra pendiente de esta colina hay un país encantador...

Un poeta, un creyente... se elevó por encima de la multitud y dijo: —Si en vez de este sapo tanto lo adoptásemos por dios una hermosa cebra de color azul...

La indignación pública se eleva de tal manera contra el insensato, que lo cogen y lo despedazan.

La multitud proclama bienhechores de la Humanidad a los que le han servido de guta.

En esta comarca mueren frío y más fértil, hay un clima húmedo y lluvioso.

Uno de estos mismos hombres que padecen la manía de subir a los lugares más altos y encaramarse a las cimas...

—A la otra parte de esta montaña hay el mar. Vivimos en una isla, pero a la otra parte del mar hay una tierra, un continente afortunado.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

dieron. Gimnas de imitar, de llamar la atención con desplantes de mal gusto y no otra cosa parece ser el único objetivo de esa juventud, que, si no los niños, se quiere comer los viejos crudos.

Ni por ser viejos ni por tener canas nos creamos respetables; habremos conocido algunas torpezas en nuestras andanzas por el mundo de las ideas y andamos equivocados alguna vez en cuestiones de tática...

Costó muchos tra arancrarles de las manos el autor ni anarquista proclonación. Decir que el país equivallón estaba rodeado de agua, ¡guaral que hay una tierra al sur, ¡guaral que hay que abandonar un país que se ven- den tantos zuecos y zuecos, ¡qué crimen! Que es necesario traír canas, ¡sueño, locura y crimen!

Hacen un frío que se siente el loco furioso. Tres años después nación ya se había instalado sobre él, tiene un americano. Los fabricanle zuecos, por haber conducido la ni allí, son nombrados reyes; encuen allí otros pueblos y les hacen la p para conquirirlos. Fueron muerta mitad de los esquimales, mas como mataron la mitad más uno de amerícanos, los esquimales se regojó, se glorifican y adoran a los labrjeres y vendedores de zuecos por habls procurado esta gran victoria.

Aparece entonces nuevo poeta, un profeta, que dice: —Amémonos losos a los otros. La guerra es unosa horrible e indébil. El Sol no es Díes es sólo su mirada. Las mujeres han muy bien abandonando la costumbre de untarse los cabellos con aceite de pez, raro e infecto.

Lo cogen y lo cierran a galera. Muy cerca de nosotros, cuando un hombre manifiesta amor inflexivo por lo verdadero e iusto doblado por un odio sincero por lo injusto y lo absurdo; aquellos pe por lo injusto son su patrimonio, de común acuerdo con los que ha escogido la profesión de atacarlos, como padrían haber escogido la de hojatero; aquellos que se interesan muchi por el triunfo de sus planetos, pero no de sus causas; que combaten los abusos, no por destruirlos, sino hacer semblante de no saber que los hay.

No obstante, si un día se aperceben que unos cuantos transeuntes se han parado a escucharle, entonces echan mano a sus últimos recursos. «¿No es verdad—dicen ellos a los que escuchan—que este hombre tiene mucho espíritu y que lo que dice es muy extraño y gustosamente bien dicho? ¡Es imposible hacer más hermosas paradojas! Estos espíritus ligeros son realmente curiosos.

Luego hallan para él un apodo que por el público le parece un cumplimiento, pero que en realidad es un apodo atenuante, destinado a reducir lo que dirá ese hombre a la proporción de una facción, de un cualquiera. Ellos le llamarán el espiritual autor de... o de... Desde entonces, la partida está a mitad jugada.

Después, de tiempo en tiempo, cuando una de las reformas por las cuales él ha combatido viene a ser inevitable, abandonan la causa que se a despreciar; e se juntan con los demledores. Realizan las notas que han tomado de lo que él decía; limpian sus pensamientos de todo cuanto pueda haber de verbo y originalidad y en seguida hacen de ello una cosa pesada, fría, enfadusa.

Después de transcurrido algún tiempo, un nuevo poeta sube sobre la cresta de una colina, regresa y dice: —Os traigo una buena noticia. A la otra pendiente de esta colina hay un país encantador. Apenas si hace allí veinticinco grados de frío. Hay árboles que producen frutas, varias clases de pájaros y animales. Pasemos la colina y vámonos a este delicioso país.

La indignación pública se eleva de tal manera contra el insensato, que lo cogen y lo despedazan.

Varios años después, los hijos de los que lo despedazaron conducen la nación a la otra parte de la colina y se establecen en un valle relativamente feliz.

La multitud proclama bienhechores de la Humanidad a los que le han servido de guta.

En esta comarca mueren frío y más fértil, hay un clima húmedo y lluvioso.

Uno de estos mismos hombres que padecen la manía de subir a los lugares más altos y encaramarse a las cimas...

—A la otra parte de esta montaña hay el mar. Vivimos en una isla, pero a la otra parte del mar hay una tierra, un continente afortunado.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

caos del cielo; dicho o modo, en aquél país no se conoformo. Construyamos canchermos. El furor de los falsos zuecos al pensar que tenían se a un país donde no había barro, ande, indescribible.

Costó muchos tra arancrarles de las manos el autor ni anarquista proclonación. Decir que el país equivallón estaba rodeado de agua, ¡guaral que hay una tierra al sur, ¡guaral que hay que abandonar un país que se ven- den tantos zuecos y zuecos, ¡qué crimen! Que es necesario traír canas, ¡sueño, locura y crimen!

Hacen un frío que se siente el loco furioso. Tres años después nación ya se había instalado sobre él, tiene un americano. Los fabricanle zuecos, por haber conducido la ni allí, son nombrados reyes; encuen allí otros pueblos y les hacen la p para conquirirlos. Fueron muerta mitad de los esquimales, mas como mataron la mitad más uno de amerícanos, los esquimales se regojó, se glorifican y adoran a los labrjeres y vendedores de zuecos por habls procurado esta gran victoria.

Aparece entonces nuevo poeta, un profeta, que dice: —Amémonos losos a los otros. La guerra es unosa horrible e indébil. El Sol no es Díes es sólo su mirada. Las mujeres han muy bien abandonando la costumbre de untarse los cabellos con aceite de pez, raro e infecto.

Lo cogen y lo cierran a galera. Muy cerca de nosotros, cuando un hombre manifiesta amor inflexivo por lo verdadero e iusto doblado por un odio sincero por lo injusto y lo absurdo; aquellos pe por lo injusto son su patrimonio, de común acuerdo con los que ha escogido la profesión de atacarlos, como padrían haber escogido la de hojatero; aquellos que se interesan muchi por el triunfo de sus planetos, pero no de sus causas; que combaten los abusos, no por destruirlos, sino hacer semblante de no saber que los hay.

No obstante, si un día se aperceben que unos cuantos transeuntes se han parado a escucharle, entonces echan mano a sus últimos recursos. «¿No es verdad—dicen ellos a los que escuchan—que este hombre tiene mucho espíritu y que lo que dice es muy extraño y gustosamente bien dicho? ¡Es imposible hacer más hermosas paradojas! Estos espíritus ligeros son realmente curiosos.

Luego hallan para él un apodo que por el público le parece un cumplimiento, pero que en realidad es un apodo atenuante, destinado a reducir lo que dirá ese hombre a la proporción de una facción, de un cualquiera. Ellos le llamarán el espiritual autor de... o de... Desde entonces, la partida está a mitad jugada.

Después, de tiempo en tiempo, cuando una de las reformas por las cuales él ha combatido viene a ser inevitable, abandonan la causa que se a despreciar; e se juntan con los demledores. Realizan las notas que han tomado de lo que él decía; limpian sus pensamientos de todo cuanto pueda haber de verbo y originalidad y en seguida hacen de ello una cosa pesada, fría, enfadusa.

Después de transcurrido algún tiempo, un nuevo poeta sube sobre la cresta de una colina, regresa y dice: —Os traigo una buena noticia. A la otra pendiente de esta colina hay un país encantador. Apenas si hace allí veinticinco grados de frío. Hay árboles que producen frutas, varias clases de pájaros y animales. Pasemos la colina y vámonos a este delicioso país.

La indignación pública se eleva de tal manera contra el insensato, que lo cogen y lo despedazan.

Varios años después, los hijos de los que lo despedazaron conducen la nación a la otra parte de la colina y se establecen en un valle relativamente feliz.

La multitud proclama bienhechores de la Humanidad a los que le han servido de guta.

En esta comarca mueren frío y más fértil, hay un clima húmedo y lluvioso.

Uno de estos mismos hombres que padecen la manía de subir a los lugares más altos y encaramarse a las cimas...

—A la otra parte de esta montaña hay el mar. Vivimos en una isla, pero a la otra parte del mar hay una tierra, un continente afortunado.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

Entonces otro poeta se eleva. —Nuestra lengua—dice—se compone de cinco gruñidos. Esto no permite expresar nuestras ideas. Yo propongo que se aumente de cinco.

viética. Y para que todos los trabajadores estén en antecedentes de los hechos revolucionarios, es menester manifestar algunos pasajes, los más importantes, desde que los bolcheviques lograron apoderarse de la revolución.

Cuando más se hacía sentir los efectos de la revolución; cuando los campesinos se negaban a producir, a trabajar la tierra para que los de arriba disfrutaran de ella, el gobierno bolchevique dictó la ley de la requisación, obligando a los trabajadores del campo a producir y a entregar al gobierno el máximo de lo producido, quedándoles a los campesinos una reducida parte como fruto de las penurias y sacrificios efectuados para alimentarse a los nuevos amos.

Los campesinos se negaban a ello; en virtud de los esfuerzos efectuados para el derrocamiento del zarismo, los trabajadores se negaban rotundamente a ello. Y entonces vino la reacción de los contrarrevolucionarios acomodados en el lecho gubernamental. Desde allí el gobierno de Lenin siguió apretando más y más el torniquete de la opresión; la disconformidad con el régimen bolchevique iba caía la vez con aumento, y como lógica consecuencia, las rebeliones estallaron.

El compañero Makno, en conjunto con un buen número de camaradas de ideas, emprendieron una campaña tendiente a conquistar la libertad que les había sido arrebatada. Y entonces, el gobierno bolchevique empezó con premeditados fines a venir los capotes usuales entre individuos políticos, de «bandidos», «contrarrevolucionarios», etcétera, pero el valiente compañero Makno y los que seguían sus principios libertarios, siguieron luchando con tesón por la libertad, madre incubadora de todas las elevaciones humanas.

Y vamos la hipocresía que Lenin y Trozki usaron. Cuando las tropas del reaccionario Wrangel amenazaban invadir el territorio bolchevique, estos sollicitaron de los «bandoleros» (los maknovistas) ayuda para defender la parte amenazada por la reacción blanca: Ucrania. Nuestros compañeros los anarquistas aceptaron, pero con la condición de que serían puestos en libertad todos los anarquistas encarcelados por el delito de «contrarrevolución», libertad de prensa, autonomía de los sindicatos obreros que permanecían sujetados a la I. S. R. (esta, como es notorio, está disciplinada al partido gubernante).

Todas estas cláusulas fueron aceptadas por los bolcheviques, pero no fue así la realidad. Vencido Wrangel, Trozki, en nombre del gobierno, manifestó a los maknovistas que pasaran a formar parte del ejército rojo, y de hecho hacer oídos de mercader de todas las injusticias que el gobierno bolchevique cometiera, ahogando en sangre la viril voz de los sinceros revolucionarios. Naturalmente, nuestros compañeros negáronse a ceder a tan ignominiosa actitud, y entonces fué declarado Makno nuevamente un contrarrevolucionario (?), y viéndose acosado por los cosacos del ejército rojo internóse en Rumania, donde tuvo que huir por las amenazas del gobierno bolchevique al de Rumania, siendo allí prendido y recluido en un campo de concentración, donde actualmente se encuentra.

Repetidas veces, el gobierno soviético solicitó al de Polonia, con la intención macabra de hacerlo sucumbir, su extradición, y el gobierno de Polonia, como todos, respondiéndole a fines de baja política, quizás ope por entregarlo a esa manada de lobos hambrientos de carne humana.

Quizás el gobierno bolchevique, para captarse las simpatías de los demás gobiernos—y esto ya lo hemos visto—usa de estos procedimientos a fin de demostrar a los Nerones del siglo XX que ellos también defienden el privilegio. Se manifiestan de cuerpo entero. Su figura fantástica ha de reflejarse en el pensamiento de los hombres venideros como a nosotros se nos reflejan las de analfabeta y nos horroriza el leer y releer la historia, donde nos manifiesta el salvajismo que reinaba allí, en la antigua Roma, en tiempo de los Césares y los Claudios. Han desaparecido del escenario de la vida los coliseos donde los esclavos eran carne de las fieras y servían de diversión a los potentados amos, pero no han desaparecido el arma fratricida, las argütuas y los fusilamientos a sangre fría. Ahí lo tenéis; a un centenar de «socialistas revolucionarios»—según diceses de la prensa burguesa a insinuación del gobierno bolchevique, pero en realidad son bolcheviques—sentenciados a la pena de

morte por «contrarrevolucionarios» y «delitos comunes» (?). El partido comunista al trepar a la carroza del gobierno quería que nadie, absolutamente nadie, alzara la voz de protesta y manifestara su disconformidad por las fechorías que en nombre de la mal llamada «Dictadura Proletaria» cometían. Y así fué que estalló la huelga revolucionaria de Kronstadt, en que el gobierno bolchevique ahogó a tiros de cañón y ametralladora, pereciendo en la acción miles de anarquistas. Estos compañeros revolucionarios pagaron con sus vidas el delito de anhelar los rayos justificadores del nuevo sol. Así fué el plan canallescamente fraguado al compañero Lew-Chorm, por la «Tcheka» (policía secreta) para fusilarlo con el pretexto de que era un bandido y contrarrevolucionario (frases usuales por los bolcheviques contra los anarquistas). Así fué los destrozos e incendios cometidos en diversos periódicos anarquistas, uno de ellos *Golos-Trutha*, que aparecía en Moscú bajo la dirección de los compañeros Emma Goldman y A. Schapiro. La compañera Goldman tuvo que huir e internarse en Alemania, su actual residencia, y el compañero Schapiro, después de sufrir una condena sin causas, fué desterrado y fuése también a Alemania.

Interminable sería detallar hecho por hecho, toda nuestra existencia sería poco. Pero nos cabe manifestar que esa antorcha, que por un momento iluminó al mundo, ha sido apagada por el voraz viento de los que antepusieron a la libertad la autoridad y el privilegio. Cayó el zarismo en los momentos en que más fuerte se manifestaba el odio y el crimen. Cayó como cae una roca en las profundidades de un océano, y así caerán todos los gobiernos, por más «proletarios» que ellos quieran ser.

«Trabajadores, compañeros! Que vuestra voz de protesta repiquee eternamente en los oídos de los gobernantes todos, y más que nada en los fascistas-bolcheviques, como una campana grande, muy grande; que sus sonidos sean preludio de rebelión, de justicia, de libertad.

En la posteridad, los nombres de bolchevismo, zarismo, somatenes, liga patriótica y Santa Cruz, han de recibir los más grandes apóstrofes; han de decirse «trabajados por el tiempo de los tiempos» en el pensamiento de los hombres todos como signo de la brutalidad imperante.

Preparaos, trabajadores, a lanzar un escupitajo en pleno rostro a todos los tiranos, por más proletarios que digan ser.

Gritad a todo pulmón: ¡Viva la anarquía! ¡Hurra por los anarquistas rusos y viva la revolución sofocada en germen!

Por el Comité, el secretario, Eduardo Espinosa

Pelimos la reproducción en toda la prensa anarquista y obrera de ese país. NOTAS.—Agrupaciones que integran este Comité: A. A. pro biblioteca anarquista del Norte.—Acción y pensamiento.—Grupo editor de *Amor y Libertad*.—A. A. de obreros en calzado.—A. A. de obreros metalúrgicos.—A. A. Luz y Vida.—Biblioteca cultural «Remember».—Biblioteca «Luz al proletariado».—A. A. «Los hijos del amor».—Biblioteca popular «Arte y cultura».—Federación obrera rusa-sudamericana y Aspiración a realizar.

Camaradas: veríamos con agrado que en ese país se constituyera un comité similar a este a los efectos que la propaganda en pro de nuestros hermanos caídos en las mazmorras bolcheviques sea internacional. Aquí en Buenos Aires hemos efectuado una serie de conferencias públicas y seguimos efectuando, que finalizarán con un mítin.

La vida consiste tan pronto en adquirir por medio de la nutrición, como en gastar por medio de la producción. En efecto, cuando el ser ha adquirido su prebendancia de vida, debe generarla. Tal es, por ejemplo, el origen de la generación.

Pero la generación no es más que uno de los efectos más primitivos de la necesidad de gastar, es decir, de la necesidad de fecundidad.

Hay, además, la fecundidad de la voluntad, la de la inteligencia, la de la sensibilidad, pues que todo el organismo sufre esta fuerza de expansión que impulsa al individuo a dar a los demás una parte de sí mismo.

Cuando más intensidad de vida se posee, más se prodiga uno a los demás, más social se es.

Así estamos de oradores hasta la coronilla, parlanchines tan sobrados de audacia como fallos de elementos racionales. Yo llamaría a este siglo que vamos cursando el siglo del zangarreo. Reunión donde la tribuna no sufra tres

o cuatro asaltos consecutivos acompañados de premeditación y ensañamiento de la correspondiente alevosía, ni puede llamarse reunión de propaganda. ¿Para conversar sobre intereses comunes, para discutir? Sí, para discutir por los cerros de Ubeda, para despotricar largo y corrido, con la velocidad del galgo. La doctrina que a su vez destruida de estos torneos donde la oratoria puede llamarse bandolerismo, queda en maltrahecho o convertida en grillera. Y lo grave es que quien no tenga bríos para esperar un discurso, aunque más no sea que empinado en la mesa de un bodegón; quien no tenga alientos ni tuercas flojas en la lengua para lanzar a los cuatro vientos esos cuerpos macizos que serían «conferencias» si no fueran para cacería, huecos co. o buñuelos y largos como la vía láctea, es un infeliz que está condenado a rascarse en cualquier rincón perseguido por mil ojos compasivos y otros tantos gestos desdenosos. Maldito sea quien le alcance un vaso de agua. Otro tanto se aplica al que se quede corto en arte de garrapateo. Ninguno quiere conformarse con ser lo que es; todos queremos ser lo que no somos. Quizas haya en esto la comprensión insuliva de que en la vida tiene más éxito el que quiere ser lo que no es, que el que quiere ser lo que es. Idolos e idolatras parecen perros de presa; ¡ah, es la saña con que hincan la garr...! ¿Qué le parece a usted de fulano?—nos pregunta uno de estos super apenas cambiado el saludo o terminadas las prácticas reglamentarias de la precesión. Y vosotros, que conocéis los méritos del sujeto tan a tantas y a locas, puesto en litigio, respondid:—«Le tengo por hombre de mucho valer.»—«No, amigo—os dice el crítico dentado—; es un simulador, un ignorante que no conoce una palabra de Movicon ni de Schopenhauer, ni siquiera de *La República*, de Platón, ni de la *Iliada*, de Homero, mucho se me apura, digo y demuestro que es un imbécil.»

El culto del despotriqué

Más de una vez, entre pasmaño y sombrero, traté de arrancar a los vericuetos de mi entendimiento la razón «suficiente» que nos induce a cargar sobre el radiante esquema del mundo ideal que aparecidos subjetivamente redimidos de opresiones y yos... lecciones repetitivas, las mil estratificaciones de carroña moral y las numerosas adaduras intelectuales clasificadas por nosotros mismos como patrimonio exclusivo de la mentalidad estancada, convertida en masa roqueña por el preñico hcho semimudado, campo cerrado a la siembra por valladores y musgos, pedregal tortuoso que sólo ofrece vivienda al lagetico; y aunque a vuelta de rotores y sonajetes puede dar con el ansiaio «por que» de esta antinomia, esperando estoy el día en que logre comprender los argumentos meditados en la propia forja y del propio raciocinio extraidos.

Medio avergonzado confieso que no es la primera ocasión en que me fracasó el determinismo, si no es que fracasó yo por rebelde y desconcertado. Mas el castigo es que se aplica al que se queda con la voz con frecuencia, en el determinismo al uso, más caparazon de clichés que matza y cimborrio de libertos. Es muy común buscar en la teoría científica, antes que arma de liberación, medio que lleve a favor del refinamiento y que exornte la vanidad. Y en que el determinismo sea una mentira en su rigurosa aplicación científica, ni un método falaz de investigación. No. Es una verdad, y verdad arrotadora si la habilidad y la sinceridad la esgrimen. Lo que hay es que el «esteta» y el que anda rodando las fronteras de la inconsciencia lo acomodan y los gustos de su naturaleza invertida y lo aplican como temerario a la tiranía de sus apetitos esterofalarios. Las tiradas deterministas de estas gentes valen tanto como los arañques liberales del emperado ultramontano. Y esto prueba que la chapucería y el ramplonismo tienen sus alares y sus puntillas en todas las latitudes ideológicas y que estos vicios van acompañados del engreimiento avasallador y del gesto tiránico, únicos valores morales de fracasados y adocnados, sabios de relumbrón con vistas a la idolez, petulantés primero que altivos, sin comprender, ni siquiera de la claridad y la altivez son modalidades personales que no se avienen.

La ciencia está ahora en todas las bocas y me aventuro a creer que no sabemos una palabra de ciencia, ni aun de aquella ciencia elemental tan útil como sencilla que acomoda el acto a una equidad y a fines institutivos y que hace en el surco abierto por el arado, en el andamio donde canturrea sus extenuaciones el que dormirá al rato después de construir la mansión soberbia de la ciencia pública en sus puntillas en todas las latitudes ideológicas y que estos vicios van acompañados del engreimiento avasallador y del gesto tiránico, únicos valores morales de fracasados y adocnados, sabios de relumbrón con vistas a la idolez, petulantés primero que altivos, sin comprender, ni siquiera de la claridad y la altivez son modalidades personales que no se avienen.

En la actualidad, los nombres de bolchevismo, zarismo, somatenes, liga patriótica y Santa Cruz, han de recibir los más grandes apóstrofes; han de decirse «trabajados por el tiempo de los tiempos» en el pensamiento de los hombres todos como signo de la brutalidad imperante. Preparaos, trabajadores, a lanzar un escupitajo en pleno rostro a todos los tiranos, por más proletarios que digan ser.

Gritad a todo pulmón: ¡Viva la anarquía! ¡Hurra por los anarquistas rusos y viva la revolución sofocada en germen!

Por el Comité, el secretario, Eduardo Espinosa

Pelimos la reproducción en toda la prensa anarquista y obrera de ese país. NOTAS.—Agrupaciones que integran este Comité: A. A. pro biblioteca anarquista del Norte.—Acción y pensamiento.—Grupo editor de *Amor y Libertad*.—A. A. de obreros en calzado.—A. A. de obreros metalúrgicos.—A. A. Luz y Vida.—Biblioteca cultural «Remember».—Biblioteca «Luz al proletariado».—A. A. «Los hijos del amor».—Biblioteca popular «Arte y cultura».—Federación obrera rusa-sudamericana y Aspiración a realizar.

Camaradas: veríamos con agrado que en ese país se constituyera un comité similar a este a los efectos que la propaganda en pro de nuestros hermanos caídos en las mazmorras bolcheviques sea internacional. Aquí en Buenos Aires hemos efectuado una serie de conferencias públicas y seguimos efectuando, que finalizarán con un mítin.

La vida consiste tan pronto en adquirir por medio de la nutrición, como en gastar por medio de la producción. En efecto, cuando el ser ha adquirido su prebendancia de vida, debe generarla. Tal es, por ejemplo, el origen de la generación.

Pero la generación no es más que uno de los efectos más primitivos de la necesidad de gastar, es decir, de la necesidad de fecundidad.

Hay, además, la fecundidad de la voluntad, la de la inteligencia, la de la sensibilidad, pues que todo el organismo sufre esta fuerza de expansión que impulsa al individuo a dar a los demás una parte de sí mismo.

Cuando más intensidad de vida se posee, más se prodiga uno a los demás, más social se es.

Así estamos de oradores hasta la coronilla, parlanchines tan sobrados de audacia como fallos de elementos racionales. Yo llamaría a este siglo que vamos cursando el siglo del zangarreo. Reunión donde la tribuna no sufra tres

real gana, de qué es compañero saiga en libertad, siendo único de toda España que queda eso, entre los comprendidos en el artículo 29.

«Se han enterado de todo esto la Junta Aseora y el Cde de Romanones, tan justo, tan legal, tan razonable! Pues, por sí señor, como señores no se han enterado, ustros continuaremos en nuestra campaña por derechos libredad condicional, pondremos en conocimiento de todo mundo, que en España las leyes las iringen quienes las representan, pero ¡ah! los que sufren el rigor de ellas.

VICENTE RORIGUEZ CONELO

UNA OPINIÓN

Recogiendo ampliando

Apreció con ese mismo título en Redención, de Alcoy un artículo hablando de la necesidad de hacer algo más sólido para nuestrs principios e ideales, que hablar connoamente de ellos sin corrección ni furamento en muchos casos.

Efectivamente, hemos hecho, cuando hemos hecho algo, más que hablar, y no siempre bien. Somos desconocidos de los que se encuentran en un plano inferior; no hemos sabido, principalmente, en España, interesar a unos a otros. Nos encontramos completamente solos.

Decimos continuamente que hemos de resolver el problema humano y no sabemos interesar a la humanidad en él. Mientras no logremos ser discutidos, aunque sea viciantemente, no seremos conocidos y, por supuesto, comprendidos. Hasta entonces lo seremos respetados, seremos como somos, perseguidos, escarnecidos.

Esto por lo que respecta a nuestras relaciones con los que se encuentran más o menos distanciados de nosotros; pero y entre nosotros? ¿Nos conocemos? ¿Hemos logrado ya una unidad intelectual y moral? Nada de eso.

Cada cual tiene, cuando los tiene, sus ideas particulares sobre todas las cosas incluso las básicas, muchas veces reñidas con el ideal que pretendemos sustentar o demostrando un desconocimiento absoluto de él.

Lo peor no está en que tengamos nuestras ideas particulares más o menos equivocadas; ni en que no queramos revisarlas y coterjarlas; lo peor está en que sin examinarlas y mucho menos discutirías, las tomamos como definitivas y las leemos en el periódico, en el folleto, en los medios educativos de que disponemos y no sólo las exponemos, sino que las imponemos a veces.

No hacemos más que repetir hoy lo que mal aprendimos ayer, no examinándolo y ampliándolo, sino reduciéndolo y embrollándolo. Así logramos que no nos entendamos los de abajo, que no interesemos, que no nos estudién, que no nos respeten, que nos desprecien, los de arriba y que no nos entendamos entre nosotros.

«Hemos llegado a algo definitivo sobre las diferentes cuestiones que están tan relacionadas con nosotros y que son de vida o muerte para la humanidad, desde nuestros puntos de vista? Nada de eso. El empirismo reina entre nosotros. No hemos estudiado el concepto de «masas» tan usado y abusado por nosotros, ni definido y comentado el de «amor libre», ni tan sólo el de «libertad», que que tanto nos hemos repetido sin decir nada nuevo, y ¿el de virtud? ¿el de moral? ¿tantos otros hasta la infinidad? Ahí no hemos cojeado las diferentes escuelas filosóficas con la nuestra, sí a tenemos.